

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 7 NÚMERO 5
PRIMAVERA 2020**

ISSN (impresa) 2408-4638
ISSN (digital) 2422-7692

Alcances y límites de la educación virtual en la pandemia. Una reflexión colectiva desde el hacer docente¹

Por docentes del Área de Problemas Socioeconómicos Argentinos del Departamento de Economía y Administración

Presentación

A partir del 20 de marzo de 2020 en la Argentina, en particular en el Área Metropolitana de Bs.As. (AMBA), se vive dentro del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), en el marco de las políticas de prevención y cuidado de la ciudadanía debido a la pandemia generada por el virus denominado COVID19, popularmente conocido como “Coronavirus”.

Esta circunstancia, modificó la vida cotidiana de todas y todos nosotros, docentes de una materia de primer año del ciclo general de estudios del Departamento de Economía y Administración (DEyA) de la Universidad Nacional del Moreno (UNM) – Problemas Socioeconómicos Argentinos (PSEA) –, que tiene el espíritu de ser la materia de “bienvenida” para las y los estudiantes, donde los temas se abordan desde la dimensión problemática de los mismos – como *cuestiones discutibles* –, por lo tanto se pone el acento en reconocer a los sujetos sociales que protagonizan esos *problemas*, ubicados en un tiempo y espacio específico: la Argentina desde su organización nacional en 1880 hasta el año 2015; para situar a las y los estudiantes en las características generales de nuestro país como un Estado-Nación con una economía subordinada y dependiente en términos del desarrollo capitalista. En este marco, las discusiones al interior del cuerpo docente giran más sobre la dimensión didáctico-pedagógica de la tarea educativa que por sobre los contenidos específicos de la materia.

¹ Este documento parte de los testimonios de Carlos F. Regla, Martel B. Zambón, Carlos E. Suárez Escobar, Mariano G. Vilgo Deandreis, Maximiliano G. Uller, Cecilia B. Díaz y Nicolás A. Caprila, docentes de la asignatura “Problemas Socioeconómicos Argentinos” (PSEA) del Área homónima perteneciente al Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional del Moreno. Las y los docentes de PSEA que por diversos motivos no pudieron sumar su testimonio, acompañan lo que el documento expresa. La compilación de las voces docentes y la organización del texto estuvo a cargo de Julián M. Soleto, docente de PSEA. Agradecemos la atenta lectura de los borradores y de la versión final de esta presentación realizada por nuestra querida maestra Marta S. A. Marucco.

Para llevar adelante el proceso educativo, las y los docentes de PSEA consideramos fundamental el trabajo en el aula, ya que concebimos la actividad educativa como un diálogo que se alimenta de las inquietudes de las y los estudiantes: de sus intervenciones, de sus miradas, de sus silencios, de sus gestos corporales, de sus actividades escritas – individuales y grupales-. Esa posibilidad quedó trunca por primera vez en diez años de dictado de la materia, este primer cuatrimestre de 2020. Este trabajo, es una reflexión colectiva de los integrantes de PSEA sobre cómo ha sido intentar establecer un *diálogo educativo* a través de la dimensión virtual en esta inusual primera mitad del año.

Introducción

El inicio de las clases estaba previsto para el día 6 de abril. La UNM trabajó a contrarreloj para adecuar el soporte tecnológico que pudiera atender las necesidades de la comunidad educativa desde la dimensión de la formación como así también de las tareas administrativas que pasaron a ser de manera remota. Se realizaron capacitaciones durante el desarrollo de la cursada del primer cuatrimestre 2020 y se generaron insumos y documentos que permitieron la consulta y capacitación continua para las y los estudiantes y para el personal docente y administrativo. En ese contexto, se dio por sentado que el cuerpo de trabajadores en su conjunto, contaba en sus hogares con el espacio físico, el acceso a internet y los insumos tecnológicos necesarios para desarrollar la tarea en la modalidad virtual, lo cual, no estamos en condiciones de afirmar que haya sido así. Sin embargo, vale rescatar como rasgo institucional de la UNM, los reflejos para ver que la situación de ASPO serían de largo aliento e intentar adaptarse a la nueva realidad ofreciendo a las y los estudiantes la posibilidad de realizar la cursada del primer cuatrimestre bajo la modalidad virtual, conscientes de que las personas que se inscribieron para estudiar en la universidad lo hicieron para “ir” a la universidad: a sus aulas, a sus laboratorios, a su biblioteca, a sus jardines, a sus pasillos. Para socializar en la UNM. No se anotaron para que ir a la universidad sea – en el mejor de los casos-, sentarse en el escritorio de su habitación frente a su computadora con conexión de banda ancha mientras en el resto de la casa las actividades y las personas que las realizan continúan como si el/la estudiante no estuviera allí y efectivamente se hubiese “ido” a estudiar a la universidad.

Al respecto, Carlos Regla aporta lo siguiente:

Desde nuestro punto de vista la pandemia –en nuestra universidad- implicó un proceso que presenta dos facetas: por un lado la ruptura del contrato fundacional² y por el otro el denodado intento de la institución UNM de mantenerlo aún en condiciones adversas.

En cuanto a la primera faceta el cambio en las condiciones materiales de existencia (la cuarentena) de toda la población no deja lugar a dudas, el abandono de la educación presencial se convirtió en una realidad cotidiana para docentes y alumnos/as. Aquel contrato que se construyó a partir de 2010 se basaba en algunos puntos nodales de la relación entre la población local, la Universidad de Moreno que nacía, las autoridades, los docentes y no docentes, el sistema universitario nacional y en particular las nuevas universidades del conurbano bonaerense, y por supuesto el estudiantado. Uno de esos puntos nodales que se constituyó como esencial al funcionamiento de la UNM es la inclusividad de una institución atenta a morigerar las inevitables diferencias sociales y de oportunidades que el sistema capitalista genera y que habitualmente se expresan en una educación superior de nivel universitario sumamente excluyente.

Así el contrato fundacional, que en definitiva es un contrato entre la institución y la sociedad, basado en una firme relación entre la universidad y el pueblo de Moreno implicaba –en relación al proceso de aprendizaje– necesariamente la educación presencial; el estudiante sólo necesitaba para aprender su voluntad de hacerlo, papel y lápiz, el dinero necesario para comprar los económicos apuntes que se adquieren en la misma universidad, o concurrir a la biblioteca bien nutrida con todo lo necesario que no implica desembolso alguno, y un refrigerio para el mediodía o la noche según el horario de cursada. Todo esto no implica –desde ya– que las diferencias de oportunidades dejen de existir; desde la educación secundaria previa al ingreso a la educación superior hasta las condiciones habitacionales operan en este sentido. Como contracara de esto la UNM se planta en este cordón del conurbano con una cultura institucional y organizacional que intenta operar a contramano de esas tendencias estratificadoras y diferenciadoras propias de la sociedad en la que vivimos.

Vemos entonces en la segunda faceta de la que hablábamos, el esfuerzo de la institución (autoridades, no docentes y docentes) para mantener en la mayor medida posible ese contrato original. El proceso se desarrolló con avances y retrocesos, sin duda hubo un retroceso en las primeras semanas –casi un mes– de la cursada por la necesaria puesta a punto del campus virtual –con un valioso esfuerzo del área de Sistemas de la UNM– que implicó una demora en su funcionamiento pleno. Pero también fue muy evidente el avance que significaron las capacitaciones y los cuadernos de formación en el manejo del campus para permitirle a los docentes el manejo más eficaz y sencillo de las herramientas virtuales.

Desarrollo

La reflexión colectiva de cuerpo docente de PSEA sobre cómo fue dictar clases en la pandemia bajo la modalidad del “aula virtual” hace eje sobre dos variables: los alcances y los límites de la propuesta. Entendemos como *alcance*, la posibilidad remota de haber establecido un *diálogo educativo* con parte de los estudiantes de las 14 (catorce) comisiones abiertas en el primer cuatrimestre del ciclo lectivo 2020. Entendemos como *límite*, la imposibilidad de generar un espacio de *diálogo educativo* que aporte a la formación de las y los estudiantes universitarios.

Al *diálogo educativo*, lo emparentamos de manera directa con lo que el educador brasileño Paulo Freire llamó *situación educativa*, la cual está compuesta por un docente – y su conciencia de la direccionalidad de su accionar –, estudiantes – su historia y sus conocimientos previos–, un espacio y tiempo pedagógico, y los contenidos curriculares. Todos ellos elementos necesarios para la producción de un saber, donde la tarea docente propone la elaboración de los medios necesarios para la construcción del propio proceso de comprender y conocer los temas estudiados³.

Veamos en primer lugar, cuáles han sido los *alcances* que la propuesta tuvo desde la reflexión de las y los docentes. Mariano Vigo rescató de las clases virtuales:

El mérito de los insumos didácticos diacrónicos fue que los estudiantes pudieron consultarlos en cualquier momento, ajustándose mejor a los avatares propios del aislamiento (horarios, convivencia con otros, etc.). A su vez, el formato virtual nos permitió estimular la creatividad para sortear las distancias y limitaciones tecnológicas,

3 Freire, P. (2018) *El grito manso*. Bs. As., Siglo XXI. Pp. 40 y sig

apelando a otros soportes que – sin remplazar al texto – pudiesen dar cuenta de los ejes problemáticos propuestos por la materia. El trabajo a distancia nos impulsó a hacer un seguimiento más activo – tanto en términos cualitativos como cuantitativos – de la evolución del curso, con el objetivo de remozar tácticas pedagógicas y estrategias de contención y acompañamiento de los estudiantes.

La modalidad de las clases implicó el uso de diversas herramientas tecnológicas. Por un lado las disponibles por la web de la UNM. Y por otro lado, la utilización de canales de comunicación alternativos, como las redes sociales y las plataformas de teleconferencias. También, la elaboración de materiales en diversos formatos (fichas, resúmenes, textos, filminas, grabaciones de audio y video) para intentar establecer el *diálogo educativo* en la doble modalidad sincrónica/asincrónica.

Nicolás Capria aporta

En ese sentido, las clases se les compartieron en forma escrita, lo que se combinó con instancias de videoconferencia para intercambiar dudas y repasar temas. Por otra parte, las clases escritas siempre tuvieron una consigna de trabajo a ser entregada a los docentes, con el doble objetivo de que los alumnos interactúen en forma “activa” con los contenidos de la materia, así como el registro por parte de los docentes del nivel de seguimiento de la asignatura.

A lo cual Mariel Zambón agrega:

El seguimiento de los contenidos se pudo realizar de forma más eficaz a través de la realización de cuestionarios con preguntas del estilo opción múltiple y/o verdadero o falso; si bien este recurso fue muy positivo porque les estudiantes accedieron a una forma de evaluación de los contenidos vistos y era una actividad que podía ser realizada “cómodamente” con cualquier herramienta ya que solo implicaba un click. Lo negativo de la utilización de este recurso es la pérdida del ejercicio de la escritura, siendo esta un medio más de aprendizaje, por la falta de acceso a la tecnología “adecuada” para acceder a los textos y la realización de trabajos.

En las tareas de contención de angustias, incertidumbres y ansiedades estudiantiles en el tránsito por esta particular forma de cursada, el entramado que se tejió entre las y los estudiantes a instancias de las y los docentes fue fundamental. Carlos Suárez Escobar señala:

Para fortalecer los lazos de comunidad y para que nadie se sintiera aislado creamos grupos de What App con delegados de cada uno y esto nos permitió una comunicación más fluida, ya que ellos se ocuparon con enorme responsabilidad y solidaridad de informar cada inconveniente de sus compañeros, procurando soluciones y ayudándome a contener emocionalmente a aquellos que dudaban sobre su continuidad en el curso. Fue necesario un esfuerzo más importante de acompañamiento para evitar mayores deserciones, las que de todas maneras fueron mayores a las que tenemos con clases presenciales.

Uno de los interrogantes que atravesó a las y los estudiantes que sostuvieron la cursada virtual a lo largo del cuatrimestre – por no decir que fue el principal –, fue la forma de evaluación de la cursada. La otra gran preocupación, fue la asistencia a las clases – sobre si se les tomaba el “presente”-. La respuesta institucional de la UNM abrigó el derecho a estudiar y formarse, no tomando asistencia a las aulas virtuales y dejando a las y los estudiantes en condición de **estudiante regular** con la posibilidad de acceder a una instancia de evaluación presencial, la cual está planteada potencialmente para el mes de septiembre. Al respecto, Maximiliano Uller recuerda:

Una intensa preocupación por cómo serán evaluados. Y el tercio que sobrevivió a los muros excluyentes y logra conectarse a este nuevo emblema comunicacional del siglo XXI, puede recibir algo de ese conocimiento que el docente intenta esforzadamente compartir.

La cuestión de la exclusión y el abandono, forma parte de las principales preocupaciones de este equipo docente dentro del paradigma de la UNM de inclusión y calidad educativa. La posibilidad del acceso a la web de la universidad y a los contenidos curriculares de PSEA (la bibliografía) estuvo a disposición de las y los estudiantes desde el inicio de la cursada en el aula virtual. Carlos Regla dice:

Otro hito fue sin duda el mencionado funcionamiento pleno del campus virtual, así el acceso a la bibliografía tuvo como contrapartida a los inconvenientes señalados un avance importante al permitir, mediante la conversión a PDF de todos los textos, la gratuidad del material necesario para la cursada; aquí la respuesta vino de la UNM.

Y Cecilia Díaz aporta:

La urgencia nos llevó a digitalizar nuestros recursos como presentaciones en power point, documentales, audio, videos de clase y bibliografía, aspecto que construye a futuro dinámicas más actualizadas y correspondientes a los tiempos convergentes. Pero bajo la perspectiva que se vuelva un complemento y no la única opción. En cuanto a contenidos, todas las comisiones lograron completar el programa. El contexto de crisis mundial habilitó la ejemplificación de los problemas socioeconómicos estructurales que quedaron en evidencia en la gestión de la pandemia.

Observemos, en segundo lugar, cuáles han sido los límites para el dialogo educativo que hemos encontrado las y los docentes de PSEA en el tránsito por el dictado de la materia bajo la modalidad virtual en el primer cuatrimestre de 2020. Nicolás Capria plantea:

A la hora de analizar los límites de la modalidad virtual de cursada, es imperioso repasar una serie de problemas que emergieron en el marco de la misma, los que se sumaron a las dificultades propias de un primer año de cursada.

Un segundo límite tiene que ver con el espacio físico para el desarrollo de la cursada, ya que cada estudiante debía disponer de un lugar dentro de su casa para llevar adelante la clase donde sea respetado por el resto de los integrantes de su familia. Priorizamos el espacio, ya que suponemos que “el tiempo” que estaba destinado para “ir” a la universidad fue elegido dentro de la conveniencia de cada estudiante, debido a que la banda horaria que oferta PSEA durante el primer cuatrimestre cubre los tres turnos de lunes a viernes incluyendo una comisión que se ofrece en la combinación miércoles vespertino/sábado por la tarde. Carlos Suárez Escobar rememora:

Tuvieron que cursar en un espacio físico que no es el adecuado para recibir una clase, en muchos casos sin lograr estar convenientemente aislados del mundo exterior. El contacto con el docente fue un dispositivo que requería de una conexión que no estuvo disponible para todos y con artefactos tecnológicos que en muchos casos no eran los adecuados.

Un tercer límite está vinculado a la posibilidad de conectividad para el acceso a internet. Carlos Regla sostiene:

Un punto aparte merece en el análisis el problema de la conectividad. Si nos basamos en el “INFORME SOBRE EL PERFIL DE LOS INSCRIPTOS AL CICLO 2019 (COPRUN Intensivo y Ciclos de Licenciatura)” publicado por la

UNM vemos que en su página 39 presenta el “Cuadro 3.6.4: Proporción de inscriptos total por carrera y acceso internet, año 2019” en el cual vemos que el 95,1 % de los ingresantes posee conexión a Internet. No dudamos de la veracidad de los resultados de la encuesta, sólo cabe hacer algunas aclaraciones que vimos en nuestra práctica docente sobre dicha cuestión. Si bien es cierto que el 95,1 % de los alumnos tiene conexión a internet nos encontramos con que esa conexión en muchos casos se realiza mediante teléfonos celulares, así el consumo de datos es muy significativo a la hora de pagar la factura correspondiente.

Un cuarto límite –adelantado en los dos testimonios anteriores– refiere a los insumos técnicos necesarios para participar en la clase. Maximiliano Uller se pregunta:

¿Cómo se suponía que íbamos a desarrollar un cuatrimestre alejados de nuestros lugares naturales, las aulas, la biblioteca, la sala de profesores, etc? La primera preocupación era concebir la idea de que muchos y muchas carecerían del acceso adecuado a la conectividad necesaria para poder recibir de manera más o menos óptima los contenidos de las materias. Luego, aun asumiendo la posibilidad de una conectividad aceptable, aparecía otro indicador preocupante: la falta de dispositivos adecuados (computadoras, tablets, etc).

Un quinto límite vivenciado a lo largo de la cursada muestra el nivel/grado de familiaridad con los insumos tecnológicos y el uso pedagógico-didáctico de los mismos, barrera que cruzaba transversalmente las cuestiones etaras y el rol docente/estudiante. Mariano Vigo afirma:

En términos generacionales, incluso quienes pertenecemos a una generación que se socializó en el plexo entre lo analógico y lo digital, tuvimos problemas para acercarnos a la diversidad de herramientas necesarias para afrontar el desafío de la virtualidad. Por su parte, les estudiantes - nativos digitales, en su mayoría - tampoco demostraron estar familiarizados con la utilización de medios virtuales para fines didácticos. Ambas situaciones, al igual que los problemas de la brecha tecnológica/socio-económica, no hicieron más que patentar la ruptura del contrato pedagógico original. Si bien esto respondió a las inclemencias de la pandemia, sería importante revisar la factibilidad de una cursada totalmente virtual.

Un sexto límite obedece al acceso a la bibliografía en un formato amigable y cómodo. Nicolás Caprla dice:

La imposibilidad de contar con el material impreso fue una limitante importante, evitando además un acercamiento personalizado al material de lectura, como permite el subrayado, remarcado, anotaciones propias, etc. En ese contexto, los niveles de lectura fueron considerablemente menores a los experimentados en otros cuatrimestres.

Marlel Zambón comparte de qué manera intentó resolver esa dificultad:

Esta situación en parte fue resuelta en la confección de fichas de clase que contenían los principales párrafos de esos textos y/o parte de los contenidos “traducidos” a un lenguaje más llano. Esta opción si bien tiene como saldo positivo el hecho de que les estudiantes al menos han podido acceder a “lo importante”; tuvo como costo la “pérdida” del ejercicio de la lectura de los textos “originales” y la selección, jerarquización y organización de la información con el objetivo de utilizarla en el futuro por parte de los estudiantes.

Un séptimo límite refiere a las tareas del cuidado en el hogar, las cuales recaen mayoritariamente en las compañeras

estudiantes y docentes, tal como lo demuestra el trabajo de Alejandro Barrios⁴ que forma parte de los materiales de estudio en la unidad N° 5 de PSEA. Maximiliano Uller lo pone en las siguientes palabras:

*Pero surge otro obstáculo, a menudo invisibilizado. Otro factor de inequidad: las tareas de **cuidado**. Porque después de todo, quien toma la decisión de encarar una carrera universitaria bajo determinados parámetros, sabe que dispondrá de cierto tiempo y espacio para sí. Pero en contexto de encierro, de inaccesibilidad al auxilio de la lectura en papel, es imposible entonces escapar.*

El aislamiento social como forma preventiva de mitigar los efectos de la pandemia en la sociedad, impuso nuevas tareas del cuidado en la sociedad en general y dentro de las casas de las y los estudiantes de PSEA en particular, modificando las rutinas y los tiempos dedicados para la formación. Mariel Zambón comenta:

Las realidades de los estudiantes eran bien diversas, madres con hijos pequeños que debido al aislamiento obligatorio vieron truncada la ayuda familiar respecto al cuidado de esos hijos; hogares donde sólo había una computadora y quienes cursaban distintas materias en la universidad el mismo día eran madre e hijos entonces debía turnarse en el uso de esa única computadora; estudiantes que no lograban concentrarse dado el grado de hacinamiento en su hogar; estudiantes que debían abandonar la materia porque tenían que salir a trabajar para compensar el ingreso que traía su padre que ahora se había convertido en persona de riesgo; y la lista sigue, se torna infinita.

Y Carlos Suárez Escobar agrega:

La vida universitaria no fue el eje por el cual pasan todos los anhelos e ilusiones de una nueva etapa, hubo mucha dispersión en la vida cotidiana de los estudiantes, influida por diferentes temores respecto de la salud propia y de familiares, la estabilidad laboral y un gran desconcierto, al ingresar a un universo nuevo que debería contener reglas muy precisas, y que en este contexto resultaron difusas y cambiantes.

Aprendizajes (a modo de cierre)

A la luz de la experiencia en esta primera cursada de PSEA bajo la modalidad virtual, nos queda la certeza – en primer lugar – de que el espacio físico del aula, sigue siendo el mejor ámbito establecer y desarrollar el *diálogo educativo*. Y en segundo lugar, que las desigualdades socioeconómicas preexistentes al ingreso en la universidad que vivían las y los estudiantes se han consolidado y también, profundizado, más allá de los esfuerzos individuales y colectivos de estudiantes, docentes, personal técnico-administrativo y las autoridades de la UNM – junto a sus respectivas familias-. Puesto en palabras por las y los docentes de PSEA:

⁴ Barrios, A. (2019) *La economía, el trabajo, el valor y el cuidado* en: Brandariz, C. (comp.) *No es amor. Aportes para la economía del cuidado*. Bs. As., Indómita luz. Pp. 47-74.

Nicolás Capria:

El conjunto de estudiantes que siguió la materia era el que se encontraba en mejores posibilidades, tanto por formación previa, capacidad de conexión a Internet y dispositivos y tiempo disponibles. En ese sentido, bajo la modalidad virtual de cursada se acentuaron las diferencias previas entre estudiantes, lo que tiene un impacto amplificador considerando que se trata de una materia que se encuentra al comienzo del ciclo universitario.

Carlos Regla:

El vaso puede verse medio lleno o medio vacío, habrá quienes podrán argumentar que no se superó la situación dado el deterioro evidente visualizado en la caída (deserción) del número de cursantes y con insuficientes evaluaciones del proceso de aprendizaje. Habrá quienes en cambio argumentarán que la situación se superó con niveles aceptables de alumnos concurriendo regularmente a sus clases virtuales, entregando trabajos escritos, participando también de otras formas (videoconferencias, chats, foros, etc.) y por añadidura se cumplió con el calendario académico en tiempo y forma; lo cual en el contexto de pandemia mundial no es poco y que esos logros se dieron por la voluntad política de la institución UNM toda, al decir esto queremos incluir al estudiantado; finalmente para ser honesto, coincido con esta última postura aún a riesgo de pecar de exceso de optimismo. Por otra parte también tengo la convicción que el aula (con presencia de docentes y alumnos/as) sigue siendo irremplazable.

Mariano Vigo:

En ese sentido, a diferencia de la virtualidad, el contexto áulico conecta al educando con un plano colectivo y dialógico de producción de conocimientos. Es en ese ámbito que el docente debe arbitrar los medios para el desarrollo de instancias virtuosas de debate sobre los contenidos, y promover dinámicas colectivas que den cuenta de una apropiación significativa de los mismos. Esto no sólo involucra el aprendizaje de herramientas epistemológicas para elaborar preguntas y argumentar en torno a los problemas tratados, sino que conecta al educando con el plano de la socialización en términos de cómo tramitar creativamente las diferencias y el conflicto.

Cecilia Díaz:

En términos generales, esta excepcionalidad nos ha dejado como aprendizaje significativo: acompañarnos como comunidad. Es decir, estar en contacto permanente con los colegas para expresar nuestros momentos de frustración por la conectividad y la satisfacción de encontrar recursos eficaces. La posibilidad digital de abrir nuestras aulas para observar las prácticas de los otros no como un "stalkeo" sino para reflexionar las decisiones en nuestros espacios. Asimismo, acompañar a nuestros estudiantes. La multiplicidad de vías de comunicación para que todos los estudiantes sepan que allí están sus "profes" y por ende, está su universidad a pesar de la pandemia, atravesando una excepcionalidad de la que nadie puede dar certezas, abrigó la expectativa de futuro que necesitamos. Esa noción de hospitalidad nos hace ejercer como docentes nuestra parte de los cuidados. Sumarle comprensión a las distintas instancias de adaptación de cada integrante de nuestra comunidad a esta "nueva normalidad", pero sin olvidar que los daños son múltiples y que muchas veces su resolución escapa de nuestras posibilidades.

Carlos Suárez Escobar:

Descubrimos nuevas herramientas, en una situación en la cual se van nivelando conocimientos, aprendemos todos de todos, en muchos casos el universo tecnológico es un territorio desconocido para el docente y los estudiantes

proponen algunas formas de uso. Desarrollamos vínculos de solidaridad, sentimientos de empatía, todos somos vulnerables. Hubo un gran trabajo de los delegados, en donde surgieron liderazgos naturales. Aquellos que siguieron adelante hasta el final, más allá del resultado obtenido en las tareas de seguimiento, pudieron aumentar su confianza en sí mismos y en un esfuerzo colectivo que enfrenta las dificultades y aun así persiste en su rumbo.

Maríel Zambón:

A pesar de la incertidumbre y de todos los obstáculos (conexión, estructura, contenidos, etc) el nivel de deserción fue menor a lo que se esperaba, de hecho, los niveles de participación, fueron similares a la situación de presencialidad. El acompañamiento pedagógico en la trayectoria universitaria en este primer cuatrimestre fue posible porque tanto la Universidad, los Docentes y los estudiantes han realizado grandes esfuerzos para lograrlo; hemos dado cuenta de la existencia de una verdadera comunidad universitaria.

Maximiliano Uller:

*Es difícil afirmar que el balance de la experiencia haya sido positivo, aunque decir lo contrario no refleja la mirada completa de la realidad. Hay una conclusión que sí es posible obtener: el aula iguala, equilibra, **democratiza**. La virtualidad, a pesar de los esfuerzos colectivos, de las flexibilidades otorgadas, de las plataformas novedosas que se popularizaron a la velocidad de la luz tras el comienzo de la pandemia, no ha logrado resolver las inequidades que son estructurales. Que también persisten en el aula, pero con una brecha mucho menos pronunciada, porque en definitiva, todos y todas se las arreglan para llegar.*

Desde el *hacer docente* se aportó al sostenimiento y fortalecimiento de la comunidad universitaria organizada, para mitigar los efectos de la pandemia y ofrecer un horizonte de expectativa que brinde cierta certeza en este presente brumoso, como parte de una tarea conjunta que suma a construir una sociedad más justa e igualitaria, lejos del individualismo y la meritocracia.

PSEA. Moreno, 12 de agosto de 2020